



**A 50 AÑOS DEL MOVIMIENTO
ESTUDIANTIL DE 1968
(Mis recuerdos desde Guanajuato)**

Jorge A. Cervantes Jáuregui.
Departamento de Química, División de
Ciencias Naturales y Exactas, campus
Guanajuato, Universidad de
Guanajuato. Guanajuato, Gto., 36050.
jauregi@ugto.mx

A mi padre Luis (1914-2007) y a mi
hermano Luis (1945-1992)

Resumen

El 2 de octubre de 2018, se conmemoran 50 años del movimiento estudiantil del México de 1968 que se desencadenó y tuvo sus momentos cruciales entre los meses de julio y octubre de ese año. Año que para México representó el que las miradas del mundo estuvieran sobre él, ya que el país se preparaba para la realización de los Juegos Olímpicos. En este ensayo, se presentan recuerdos vividos en 1968 desde el ambiente de la ciudad de Guanajuato de entonces.

Palabras clave: México, 2 de octubre, 1968, movimiento estudiantil

Abstract

October 2, 2018 commemorate the 50th anniversary of the Social Student Movement in Mexico having the crucial moments from July to October 1968, year when precisely during October the country was preparing the celebration of the Olympic Games. Some memories lived in 1968 since the city of Guanajuato regarding the student movement are described in this essay.

Key words: México, October 2, 1968, student movement

Introducción

Este movimiento social, tuvo su etapa final en lo que a las manifestaciones públicas se refirió, el miércoles 2 de octubre con la matanza que ocurrió en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco luego de que el ejército, grupos paramilitares y francotiradores atacaran a la multitud ahí presente. El movimiento, se ha reconocido con el tiempo, dio origen a una serie de transformaciones sociales que aún hoy esperamos que se vean mejor reflejadas en nuestro País. Un país que se enfrenta a grandes retos como la consolidación de la democracia, uno de los principales aspectos sobre los que se centró aquel movimiento social ante un Estado Mexicano cuya estructura ya había sido rebasada por sus problemas y por los deseos de muchos ciudadanos de modificar el estatus vigente.

Hemos visto en estos años, y tal y como se sigue reiterando los riesgos que en nuestros días vive la democracia en gran medida naciente, luego de que finalmente en el año 2000 pudo haber un cambio en el partido en el poder, cuyo gobierno encabezado por Vicente Fox fue un desastre. Luego en el 2006 viene el “haiga sido como haiga sido”, con Calderón y ahora en el 2018, 50 años después, somos testigos de que en las urnas y con 30 millones de votos, un candidato de la izquierda, Andrés Manuel López Obrador, es el presidente electo. Algo inimaginable hace 50 años, pero también ni en los años recientes. Cambio en el gobierno que por mucho tiempo esperó un sector importante de la sociedad mexicana. Una razón más para hablar sobre la vigencia y el necesario recuerdo del 2 de octubre y el movimiento en su conjunto. Así mismo reflexionar y actuar ante lo endeble de nuestra democracia deseando que lo decidido mayoritariamente por la



sociedad en las últimas elecciones, sea la fuerza motriz que conduzca al país a mejor puerto.

Mis recuerdos desde Guanajuato

De ninguna manera me considero un experto en el movimiento. Yo tenía entonces 14 años, era estudiante de tercero de secundaria en esta ciudad de Guanajuato, pero pude percibir por diferentes circunstancias, varios aspectos del movimiento sobre todo por sus consecuencias en el ámbito familiar. Ello en buena medida marcó desde entonces las siguientes etapas de mi vida. Como mucha gente que no vivió de cerca el movimiento, traté durante mucho tiempo, de indagar sobre los sucesos, sobre todo porque hasta hace relativamente poco tiempo, ha sido parte de una historia que oficialmente apenas se quiere reconocer y que solamente las libertades democráticas que el propio ciudadano ha ganado desde entonces por su lucha, su iniciativa, han llevado a poco a poco hayan salido a la luz tantos y tantos aspectos oscuros del movimiento. El ciudadano, su comportamiento y su participación en los movimientos sociales, ha pugnado por ganar las libertades que existen en el país, pero que no ha faltado se vean limitadas, en muchos casos por no tener la certidumbre de que se cuentan con elecciones limpias (el caso de la elección presidencial más reciente fue tan contundente que por ese lado no dejó dudas), cuando la libertad de prensa se ve restringida (cuantos periodistas han sido asesinados, asediados para hacer de México un país en donde el ejercicio periodístico es considerado peligroso) y que nos ahoga la batalla contra el narcotráfico y la inseguridad en la mayor parte del país. La ciudad de Guanajuato, el estado de Guanajuato es otro de tres o cuatro años a la fecha en términos de la seguridad.

Al hablar de aquella época del 1968, recuerdo que ya se vivía una situación de incomodidad social pues había varios indicadores de ello. En los meses previos al desencadenamiento del movimiento (la represión por parte de los granaderos que sufrieron alumnos de dos prepas que se pelearon), hubo una marcha de estudiantes que propusieron realizar en distintos puntos de nuestro estado de Guanajuato tomando como referencia la Ruta de la Independencia a fin de manifestar su descontento ante muchas restricciones y controles impuestos por el sistema. En la escuela donde yo estudiaba la secundaria, e inclusive a nivel familiar, llegaron rumores de que la marcha era para alebrestar a la población. El día que pasó por Guanajuato, se suspendieron las clases para que no nos contamináramos. Se habló de que los alborotadores, podrían causar estropicios y agredir a la gente. Fue conocido que al pasar por algunos lugares, la gente los agredió y despreció, desde luego azuzados por las “fuerzas vivas” de las localidades (en esos meses el lamentable suceso que luego fue llevado al cine en el filme “Canoa”, de Felipe Cazals, fue un ejemplo extremo de la manipulación social contra el movimiento). Para muchos fue hasta un respiro cuando se supo que el contingente estudiantil había pasado y que poco caso se les había hecho. Eran ya, las vísperas de la explosión del movimiento.

En julio, cuando ocurrió la primera represión estudiantil, poco se difundió y quedó exclusivamente en el orden de la noticia, que era secundaria pues todo estaba enfocado a los meses previos a la realización de los juegos olímpicos. La televisión, entonces tele-sistema mexicano, antecedente de Televisa, desde el primer momento mostró la cara



que ya tenía: perfecta alineación con el gobierno. La prensa ni se diga. De manera tal que ante las primeras protestas, la opinión que se dejaba escuchar en la ciudad, era de casi total aprobación a lo que iba haciendo el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Esto es, tener a la población copada con información pro-gobierno y con ello influir en ésta para que se justificaran las acciones represivas del Gobierno que fueron aumentando de tono. Sin embargo, la historia en la ciudad de México era otra ya que la población que se iba dando cuenta de los sucesos, se fue involucrando y con el avance de los hechos, varios sectores fueron manifestando su apoyo. El momento del estallido del movimiento pues, fue consecuencia de muchos sentimientos reprimidos en la sociedad y quién ya no resistió fue el sector estudiantil, que enfrentó vigorosa y frontalmente al sistema.

Pero mencioné al inicio de estas notas, que tuve mucha influencia familiar respecto al movimiento y relataré porque sabiendo que seguramente en otros casos fue diferente. En mi casa, que como en muchas familias, prevalecía la rigidez del padre y a lo mejor igualmente pocas libertades, argumentando que ésta, no se confundiera con libertinaje. El punto de referencia fue mi hermano Luis. Luis mi hermano mayor, había egresado un año antes, en 1967 de lo que era entonces la Escuela de Ciencias Químicas. Se había ido a laborar a la ciudad de México pues había conseguido empleo en la empresa Monsanto como ingeniero de producción.

Luis tenía 23 años. Había sido dirigente estudiantil, presidente de la Sociedad de Alumnos de la escuela de química, y había participado en varias organizaciones de estudiantes entre ellas

la ONEI (Organización Nacional de Estudiantes de Ingeniería). Viajaba con frecuencia y tenía conocidos en varias partes del país, desde luego en la Ciudad de México. Así mismo, pertenecía a una organización denominada la Corporación de Estudiantes Mexicanos (CEM), que agrupaba jóvenes estudiantes católicos universitarios. Esta organización, que estaba distribuida en varias ciudades del país, en cierto sentido era peculiar en su enfoque social pues si bien católica, algunos de los sacerdotes que participaban como asesores, comulgaban con la corriente de la doctrina social de la iglesia, de tal manera que con frecuencia la organización chocaba ideológicamente con otras agrupaciones católicas reaccionarias (por ejemplo, el MURO). Menciono esto, ya que Luis al llegar a laborar a la Ciudad de México, de inmediato se puso en comunicación con miembros de la ONEI y CEM, muchos de ellos aún estudiantes y otros ya profesionistas. Las oficinas centrales de la CEM se ubicaban en una calle céntrica de la ciudad de México, Tabasco 200.

Durante el movimiento, las oficinas de la CEM fueron un referente muy importante ya que muchos de los miembros, entre ellos Luis, ahí se reunían y coincidieron en participar en su tiempo libre en algunas actividades. Obviamente ello llevó a que al interior de la organización, hubiera una fractura irresoluble y que le condujo a que sufriera un gran debilitamiento que le llevo casi a su desaparición poco después del movimiento. Simplemente al ver las acciones represivas y que muchos de los integrantes estaban de acuerdo con ellas, enfrentó ideológicamente a los miembros y como consecuencia muchos se separaron de la organización y llegaron incluso a renegar de la religión católica al considerar una gran



contradicción la forma de actuar y de pensar de algunos guías espirituales que en el discurso pregonaban el apoyo a las causas sociales justas. Una excepción, fue el asesor nacional de la organización, el Padre David Mayagoitia, quién apoyó en lo que pudo acciones del movimiento como fiel seguidor de las causas nobles. Durante el desarrollo del movimiento murió de un infarto. Tabasco 200, llegó a ser vigilado por agentes de la entonces temible Dirección Federal de Seguridad.

Luis mi hermano fue pues nuestro referente. Cuando venía a Guanajuato, cargaba consigo información, volantes que se distribuían en la ciudad, ejemplares de la revista ¿Por qué? editada por Mario Menéndez, que casi clandestinamente se publicaba y que era de los pocos medios que más fielmente siguieron el movimiento hasta el final. Yo lo circulaba entre algunos vecinos del barrio. Recuerdo que en una ocasión en casa de uno de ellos, estaba uno de sus tíos que laboraba fuera de Guanajuato. Al ver la revista me dijo, "...que cosas traes ahí. Esas fotografías están arregladas..." Recuerdo que cuando salían las noticias, uno de los vecinos, me hacía enojar diciendo que estaba bien, perfecto que el Gobierno reprimiera a los estudiantes.

El miércoles 2 de octubre, recuerdo bien, era ya un poco tarde, tal vez entre 10 y 11 de la noche. Luis llamó por teléfono para decir que estaba bien. Mi Padre le preguntó que de que se trataba, a lo que Luis respondió que si no nos habíamos enterado de la balacera en Tlatelolco. Que él quiso llegar al mitin, salió tarde del trabajo y cuando se acercó a la Plaza de las Tres Culturas ya no pudo entrar ni acercarse. No tengo recuerdo que hubiera habido algo en la televisión esa noche. Las noticias del otro día fueron escuetas. Con el paso del tiempo, hace

apenas unos diez años en un programa televisivo referente al 2 de octubre, algunos entrevistados mencionaron que se enteraron del suceso primero en el exterior que en el interior del país, vía los periodistas que ya se encontraban en México para cubrir la Olimpiada. Uno de ellos entonces embajador de México ante la ONU, Porfirio Muñoz Ledo, mencionó que ni los embajadores supieron lo que había ocurrido.

Descontrolados por la falta de información y por la inminente apertura de los juegos, se fue armando toda una cortina de humo y de miedo. Casi al final de los juegos, me fue posible negociar un permiso para ir con una familia de amigos a un juego de futbol en el Estadio Azteca, en donde México disputaría la medalla de bronce con Japón. La curiosidad de ir a la ciudad, que se encontraba perfectamente "blindada", dejó ver como evidencias que quedaban, algunas pintas en sitios dispersos. En la Universidad de Guanajuato, rector de entonces, que era el Lic. Euquerio Guerrero, como parte de una estrategia acordada con el gobierno federal y con el pretexto de un ajuste de calendario, previo a mi ingreso a la preparatoria, nos dieron el periodo vacacional más grande que recuerdo, a fin de evitar reuniones de estudiantes y posibles conflictos. Nuestro ingreso a clases fue ya por el mes de noviembre. El dos de octubre en Tlatelolco, fueron capturados la mayoría de los líderes. De igual manera intelectuales, profesores universitarios y artistas que simpatizaron y apoyaron el movimiento. Verdadera cacería de brujas. La cárcel de Lecumberri, el palacio negro fue el sitio donde la mayoría estuvieron encerrados con una carga inmensa de delitos.



El impacto en la familia

El impacto en mi familia tal vez no se dejó sentir de inmediato. Como que fue parte de una reflexión que tardó algo de tiempo, no mucho realmente. Luis en el 1970 abandonó la industria, y fue buscando otros derroteros en su vida más ligados a los aspectos y movimientos sociales y con el tiempo cambió de profesión. Al morir, estaba por optar por el grado de doctor en sociología política. Las discusiones con mi padre se volvieron casi eternas tanto por el choque generacional como ideológico. Empezaban los agarres en la biblioteca casera teniendo como fondo, música de Beethoven y ya cuando se escuchaba a Vivaldi, era que estaban calmados. Discusiones que sirvieron para conocerse mejor y llegar a ser amigos, cosa que no siempre se logra entre padres e hijos. Las discusiones deben seguir en el más allá. Luis murió hace ya 26 años. Mi padre hace once. El impacto del movimiento en estos años se dejó sentir en la casa paterna donde las cosas empezaron a cambiar. Mi padre que había tenido también duras experiencias en sus años mozos y desde luego siempre quejándose de las injusticias sociales, pues se autodenominaba “anarquista cristiano” fue también tocado por los tiempos. El resultado de todo esto es que toda la familia fuimos coincidiendo en mayor o menor medida en las necesidades de los cambios.

Pasaron apenas tres años del 68, cuando nuevamente se presentó la represión el jueves de Corpus el 10 de junio de 1981. Otra vez muertos y heridos. Ahí si a Luis le tocó estar presente y sufrir en carne propia la represión lo que ahondó su descontento personal y que permeó en mi familia. Los años setentas se fueron volviendo difíciles y confusos. Se declararon las guerrillas de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez. Apareció la

Liga 23 de septiembre y otros movimientos y grupos clandestinos, prohijados por el 1968 y como parte precisamente del hartazgo social que muchos solamente encontraron como vía recurrir a las armas. Vendrían luego las luchas por la formación de los sindicatos universitarios independientes. Gran movimiento nacional en el que muchos participantes del 68 fueron activistas. En ese movimiento Guanajuato no fue la excepción. Se buscó formar un sindicato independiente con el liderazgo surgido de la Facultad de Química. Todo ello ante las condiciones laborales injustas que se vivían en los planteles educativos universitarios. De distintos modos, mi familia participó en varias acciones y momentos. El Guanajuato conservador al igual que su Universidad, recurrió también a reprimir el movimiento. El resquebrajamiento social también se dejó ver en este micro mundo guanajuatense. Salieron a relucir los ultraconservadores y los llamados “rojos”. Afortunadamente no corrió la sangre, pero sí el despido. Mi Padre, entonces de 63 años y profesor por 35 años en la UG, participó muy activamente en ese movimiento que dio lugar a una huelga entre mayo y junio de 1977. A fines de ese año, fue parte del grupo de trabajadores despedidos de la Universidad que según dictamen del consejo universitario del 15 de diciembre de ese año, habían dañado el prestigio y la convivencia universitaria. Las consecuencias de ese movimiento, no queda duda que se dejaron sentir con el tiempo, pues no quedó otra que ir mejorando las condiciones de trabajo. Los actuales sindicatos ASPAUG y ASTAUG, las organizaciones creadas como consecuencia de aquel movimiento social de 1977, y que creados como sindicatos “blancos” para contrarrestar al sindicato independiente.



A manera de conclusiones

Estas reflexiones personales, en el seno de una familia, considero que son un reflejo de lo que el movimiento dejó. Una familia de provincia como cualquier otra y seguro estoy de que hubo ejemplos similares. El 1968 y sus consecuencias, y el movimiento como tal, sigue siendo vigente en sus alcances y también por las heridas difíciles de sanar. Es por ello que uno de los aspectos importantes de los gobiernos actuales y de las nuevas generaciones, es no olvidar jamás estos tiempos para no volver a ellos. Sin embargo, los tiempos tan complicados que vive el país con una democracia que debe consolidarse, que la debilitan por la toma de las instituciones por los partidos políticos, por la inequidad social y el manejo equivocado del poder político, augura negros nubarrones que debemos de superar apoyando responsablemente al surgimiento de nuevas generaciones de mexicanos, con la conciencia plena de que las cosas tienen que cambiar y que es compromiso de todos, luchar por ello. A 50 años, surge un gobierno que se espera sea diferente y reivindique muchas de las causas sociales aún pendientes.